

Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) como espacios de sociabilidad intelectual en la década de los ochentas. El caso de Educación y Comunicaciones, ECO (1980-1990).

Dinamarca, Renato.

Cita:

Dinamarca, Renato (2017). *Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) como espacios de sociabilidad intelectual en la década de los ochentas. El caso de Educación y Comunicaciones, ECO (1980-1990). XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/595>

Mesa: 110

Título de la mesa: "Intelectuales, Cultura y Política en Argentina y América Latina en la segunda mitad del siglo XX".

Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) como espacios de sociabilidad intelectual en la década de los ochentas. El caso de Educación y Comunicaciones, ECO (1980-1990).*

Renato Dinamarca**

Universidad de Santiago de Chile

Para publicar en actas

Introducción

La siguiente comunicación propone el análisis del campo intelectual formado en el contexto de la Dictadura militar chilena a través del análisis de una de las ONGs que sirvieron de espacio de sociabilidad intelectual no tradicional, es decir, a través del caso de Educación y Comunicaciones (ECO). La expulsión de los profesionales de oposición del espacio universitario chileno, luego del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, provocó la formación de un campo intelectual no tradicional en la sociedad civil. Al lado de diversos Centros Académicos Independientes (CAI), diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) que desarrollaron la “investigación acción”, fueron parte de este campo, debido a que esa combinación de actividades, la investigación y la intervención social, posibilitaba la reflexión crítica en clave conceptual sobre diversos acontecimientos sucedidos en el periodo, así como una acción social de acompañamiento a diversos sujetos sociales y políticos pertenecientes al movimiento popular, colaborando así no solo con nuevos aportes al conocimiento, sino que también con el surgimiento de “prácticas políticas de nuevo cuño” que buscaron resolver, de manera diversa, algunos de los problemas planteados a la izquierda por la derrota y el fracaso de la experiencia del periodo 1970-1973, así como la experiencia dictatorial que se desarrollaba hasta el momento.

* Resultado de investigación FONDECYT N° 1150049, titulado “ONGs y generación de conocimiento político y social. Intelectuales y política en el Chile de los años 80: Otra perspectiva para comprender la ‘Transición’”, en el que participé como tesista.

** Magíster en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. Agradezco a CONICYT por proporcionar los recursos para la realización de la tesis que dio origen a esta investigación. Correo electrónico: renato.dinamarca@usach.cl

Durante el periodo dictatorial, en este espacio se imaginaron futuros alternativos al que se concretó con la denominada transición pactada, pensamiento que nutrió a diversas instancias políticas y sociales que llevaban a cabo una participación política calificada por un segmento de intelectuales como anómica y contraria a los procesos de democratización, por lo que el conocimiento de estas viene a complejizar nuestro conocimiento de la Dictadura y de la Transición. En este sentido, cabe señalar que algunas de estos futuros imaginados generaron profundas críticas del proceso transicional, las que han tomado relevancia en el actual periodo de cuestionamiento de la herencia dictatorial presente en el régimen democrático chileno.

En un contexto de cierre de los espacios académicos tradicionales, que desde el periodo de la Reforma Universitaria de 1967 habían sido un importante insumo de crítica a los programas políticos de centro y de izquierda, espacios asociativos nacidos en la sociedad civil, con ayuda del financiamiento de agencias internacionales, tomaron especial relevancia en la política de la oposición a la Dictadura militar. En ellos, diversos intelectuales de izquierda se agruparon para tejer redes con instituciones y organizaciones sociales de base con un horizonte utópico socialista o de democratización social, en el contexto de instalación del neoliberalismo en Chile. Estas redes de asociaciones fueron parte de un entramado político amplio, en el que estaban presentes diversas militancias políticas, centros académicos, ONGs, instituciones de apoyo, coordinaciones y organizaciones de base. En ese marco, ECO propuso una serie de hipótesis que, a modo de actos de habla dirigidos a profesionales de izquierda y a dirigentes sociales, orientaron, de manera general, la reconstrucción del movimiento popular y el fortalecimiento del protagonismo popular, elementos que buscaron ser fundamento de nuevas prácticas políticas durante la década de los ochentas, las que se tensionaron luego del estallido de las Jornadas de Protesta Nacional (1983-1983) y, posteriormente, en el contexto plebiscitario (1987-1988) y en el transicional (1988-1990). En este sentido, sus hipótesis buscaron construir una contra hegemonía dentro de un espacio que rápidamente avanzaba hacia un distanciamiento entre lo social y lo político como fundamento de la posible transición.

Así, en tanto espacio de sociabilidad intelectual, nos interesa caracterizar la red de organizaciones en que ECO se insertó con relaciones de cooperación y conflicto, que se modificaron en el tiempo, producto de las disputas políticas de las que fueron parte, de manera de dar cuenta del espacio político en el cual intervino; luego, nos interesa identificar

la forma en que la asociación se formalizó y llegó a ser una ONG, así como identificar la evolución de sus hipótesis respecto de la realidad. Es este sentido, nos interesa la forma en que este espacio de sociabilidad intelectual enmarcó la acción de un grupo de profesionales que pertenecían a la misma. Este trabajo se enmarca en una Historia política de los intelectuales, encrucijada que busca realizar un cruce de la Nueva Historia Política, la Historia de los Intelectuales y la Historia Intelectual¹. En este trabajo hemos utilizado como fuentes documentos de trabajos, documentos internos de ECO, boletines y testimonios².

ECO: una aproximación histórica a una ONG en la década de los ochenta

Para Bernardita Cancino, la historia de las ONGs está asociada a la trayectoria de las organizaciones filantrópicas de principios del siglo XX, nacidas por la vocación social de las familias adineradas, impulsadas por redes internacionales o por actividades promovidas por la Iglesia Católica. Estas agrupaciones fueron minoritarias durante la primera mitad del siglo XX latinoamericano, en la medida que el Estado de Compromiso realizaba una labor social que hacía menos necesaria su intervención.³ Manuel Bastías, ha señalado que en la década de los cincuenta, las actividades de las ONGs se relacionaron con las pretensiones hegemónicas norteamericanas y europeas en el contexto de Guerra Fría, cuestión que se modificó en las décadas del sesenta y del setenta, producto de la integración de sujetos progresistas a la dirección de las mismas, quienes, influenciados por activistas del Tercer Mundo, se volcaron hacia procesos de auto-emancipación comunitaria.⁴ Según Irene Agurto

¹ Sirinelli, Jean y Ory, Pascal, *Los Intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*, (Valencia: Universidad de Valencia, 2007); Dosse, Francois, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, (Valencia: Univertitat de València, 2007); Palacios, Guillermo, “Entre una "nueva historia" y una "nueva historiografía" para la historia política de América Latina en el siglo XIX” En Palacios, Guillermo, *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, S. XIX*, (México: Colegio de México, 2007); Palti, Elías, *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político intelectual latinoamericana*, (Buenos Aires: Prometeo, 2014).

² Hemos utilizado gran parte de los documentos internos de ECO, los cuales se encuentran en los archivos de dicha institución. En cuanto a los testimonios, hemos entrevistado a Mario Garcés, Fernando Ossandón, Pedro Milos, Gonzalo de la Maza, Juan Eduardo García Huidobro y hemos accedido a una entrevista de Mario Garcés con el fundador de ECO Hugo Villela.

³ Cancino, Bernardita, “Las Organizaciones No Gubernamentales en Chile” En Cancino, Bernardita y Vergara, Darío, *La asociación de los privados. ONG y organismos privados de desarrollo*, (Santiago: Ediciones SUR, 1996), p. 24.

⁴ Bastías, Manuel, *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*, (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2013), p. 106.

y Carlos Piña, este carácter se transformó en la década de los ochenta, cuando el paradigma de las décadas anteriores, influenciado por el marxismo y la Teoría de la Dependencia, entró en crisis. En este sentido, señalan que, en esta década, el trabajo de las ONGs, inserto en una compleja red de financiamientos internacionales que lo hacía posible, tendería a despolitizarse, renunciando a los proyectos de cambio social, y a orientarse a la satisfacción de las necesidades de los sectores más desposeídos, lo cual coincidiría, con el auge político y cultural del neoconservadurismo.⁵ No obstante, cabe señalar que durante la década de los ochenta, existió una relación compleja entre tradiciones e innovaciones teórico prácticas presentes en estas organizaciones, lo que tuvo entre sus consecuencias que algunas de las ONGs conservaran su carácter político, aun en el contexto de la hegemonía neoliberal.

En el Chile dictatorial (1973-1990), surgieron numerosas ONGs respondiendo a múltiples problemáticas sociales, de acuerdo a diversos ritmos, relacionados con las condiciones creadas por la dictadura, la incidencia de la cooperación internacional, las demandas de la sociedad civil y las experiencias de los equipos profesionales de estos organismos.⁶ Muchas de estas organizaciones actuaron al alero de las iglesias, que en la década de los setenta se convirtieron en el único espacio que permitía la reunión y la asociación de la oposición. A fines de la década, las autoridades de la Iglesia Católica comenzaron a rechazar al segmento de profesionales que llevaban a cabo estas actividades, producto de “la sospecha de infiltración política izquierdista-no así democristiana- al interior de sus espacios y aparatos pastorales”⁷, cuestión que motivó la creación de nuevos espacios con mayor autonomía. Este proceso fue posible gracias a la diversificación del financiamiento internacional, que, durante los primeros años de Dictadura, se había concentrado en las organizaciones de derechos humanos producto de la emergencia que vivía el país.⁸

Así, en 1980, se funda ECO como un Centro de Cultura Popular. Sus miembros fundadores tenían en común su vínculo formativo con la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), su adhesión al proyecto socialista, su cercanía a la Nueva Izquierda, en particular al Movimiento de Acción Unitaria Popular (MAPU), y el profundo impacto que produce el

⁵ Agurto, Irene y Piña, Carlos, “Las Organizaciones no Gubernamentales de promoción y desarrollo urbano en Chile. Una propuesta de investigación”, (Santiago: FLACSO, 1988), p. 9.

⁶ Cancino, Las organizaciones, p. 24.

⁷ Garcés, Mario y Villela, Hugo, “ECO, treinta años. Elementos de análisis político, 2012”, (Santiago: ECO, 2012), p. 8.

⁸ Bastías, Sociedad civil en Dictadura, pp. 104-123.

golpe de Estado de septiembre de 1973 y la Dictadura que lo siguió, que puso fin, de manera radical, al proyecto de cambio social que encarnaba el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). En el contexto dictatorial, algunos de ellos compartían el haber realizado una labor de “trabajo social junto al pueblo perseguido”⁹ insertos en ámbitos eclesiásticos, las vicarias zonales, cuyo objetivo era revertir los efectos de la Dictadura: el empobrecimiento de los sectores medios y populares, “la pérdida de lazos asociativos, la despolitización de vastos sectores y el miedo a la participación social”.¹⁰ Por otra parte, quienes formaron la agrupación, fueron parte del proceso de “renovación de las izquierdas”, relacionado a la evaluación de la derrota del movimiento popular en el periodo previo al golpe de Estado, así como a las propuestas que se construían para superar la situación creada por la Dictadura, ligando democracia y socialismo.

Entre los fundadores de esta agrupación estuvieron Hugo Vilella, Fernando Ossandón, Fernando Castillo, Rodrigo Vera y Juan Eduardo García Huidobro, a quienes al poco andar se les unen Mario Garcés, Pedro Milos, Irene Agurto y Gonzalo de la Maza. Este núcleo de profesionales, que intervino mediante la “investigación-acción” en los campos de la Educación Popular, la Comunicación Popular y la Teología de la Liberación, orientó su trabajo de acompañamiento teórico y práctico hacia un sector específico de sujetos que colaboraban con la reconstrucción del movimiento popular y del tejido social, los llamados “agentes pastorales identificados con el pueblo”, que representaban a “sacerdotes, religiosos, religiosas, comunidades populares, quienes buscaban conformar una instancia de referencia, de discusión y soporte de su trabajo con instancias y organizaciones populares, y, tangencialmente, algunos políticos e intelectuales”.¹¹

Esta intervención, se realizó bajo la premisa de potenciar el “protagonismo popular”, un criterio político central en esta perspectiva de la renovación de la política, que buscó “potenciar las capacidades de educadores, agentes de pastoral y dirigentes sociales de las prácticas políticas”.¹² En este sentido, se orientaba al desarrollo de la autonomía de las organizaciones populares y a la construcción de proyectos de cambio social nacidos desde las propias dinámicas culturales e intereses materiales en una línea de formación que

⁹ Garcés Y Vilella, ECO, Treinta años, p. 8.

¹⁰ Garcés Y Vilella, ECO, Treinta años, p. 8.

¹¹ Garcés Y Vilella, ECO, Treinta años, p. 9.

¹² Garcés Y Vilella, ECO, Treinta años, p. 5.

colaborara en la renovación de las prácticas políticas de la izquierda, cuestión que se presentaba como una innovación respecto de la intervención social de iglesia, la escuela y los partidos políticos, quienes jugaban “papeles tradicionales de conducción y subordinación de los grupos populares”.¹³

ECO como un espacio de sociabilidad intelectual

Diversos historiadores han señalado la importancia de Maurice Agulhon, durante la década del setenta, respecto de la introducción de la categoría de análisis “sociabilidad” en la disciplina histórica.¹⁴ Apropiciada gracias al diálogo con la micro sociología, la noción vino a dar nuevos aires a la historia política, en la medida que permitió abordar los procesos de politización fuera del ámbito estatal y la convocaba a abandonar su excesiva preocupación por las batallas y grandes hombres.¹⁵ Definida como “los sistemas de relaciones que confrontan a los individuos entre ellos o que los une en grupos más o menos estables, más o menos numerosos”¹⁶, la categoría llamaba la atención sobre la evolución progresiva de “la vida asociativa, formal e informal, y la historia de la constitución consciente de redes de asociaciones”.¹⁷ De esta manera, cobraba sentido el estudio de la evolución de los espacios formales e informales de encuentros¹⁸ y de los lazos con instituciones vecinas¹⁹, como parte del entramado político de la sociedad. Esta perspectiva conceptual, permite un tratamiento distinto al “modelo polemológico” de campo intelectual, difundido por Pierre Bourdieu, perspectiva que visualiza un campo estructurado en relación a estrategias de reconocimiento, ganancia de legitimidad y toma de poder, dejando sin capacidad de agencia a los sujetos.²⁰ En nuestra investigación, ECO será entendida como espacios de sociabilidad intelectual. Como ya hemos señalado, la expulsión de los profesionales de oposición del espacio universitario, provocó la formación de un campo intelectual no tradicional en la sociedad

¹³ Garcés Y Villela, ECO, Treinta años, p. 5.

¹⁴ Dosse, La marcha de las ideas, pp. 51-60; Bruno, Paula, “Presentación dossier "Sociabilidades culturales en Buenos Aires, 1860-1930: círculos, sociedades, ateneos y cafés". En *Prismas* N°16, (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012) pp. 161-166; González, Pilar, “Presentación: Maurice Agulhon, un historiador de las mentalidades políticas”, en Agulhon, Maurice, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), pp. 9-26.

¹⁵ Gayol, Sandra, “Sociabilidad”, en Biagini, Hugo y Roig Arturo (Dir.), *Diccionario del pensamiento alternativo*, (Buenos Aires: Biblos, 2008), pp. 495-497.

¹⁶ Gayol, Sociabilidad, p. 496.

¹⁷ Gayol, Sociabilidad, p. 496.

¹⁸ ; González, Presentación: Maurice Agulhon, p. 23.

¹⁹ Agulhon, Maurice, *El círculo burgués*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), p. 148.

²⁰ Dosse, La marcha de las ideas, pp. 99-123.

civil. Diversos “centros” que desarrollaron “investigación acción” fueron parte de este campo, debido a que esa combinación de actividades, la investigación social y la intervención, posibilitaba la reflexión crítica en clave conceptual sobre diversos procesos históricos, así como una acción social de acompañamiento a diversos sujetos sociales y políticos pertenecientes al movimiento popular.²¹ Algunos de estos “centros” fueron SUR Profesionales(SUR), el Programa de Economía del Trabajo (PET), del Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) y ECO, los cuales vivieron un proceso de formalización asociativa que los convirtió en ONG a mediados de la década de los ochentas. Estos centros tienen como contexto de su nacimiento la institucionalización del régimen, cristalizado en la Constitución de 1980, que sentó las bases de una democracia protegida y de una economía neoliberal, pero también, los procesos de renovación que vivían las izquierdas chilenas y la disponibilidad de recursos para el fortalecimiento de la sociedad civil chilena, recursos proporcionados por parte de agencias internacionales que redirigieron los recursos destinados a Chile luego de la superación de la situación de emergencia relacionada con la violación de los derechos humanos.

Estas, de la mano de la práctica de la educación popular, campo convertido en espacio de disputas valóricas y de producción de sentidos²², habrían colaborado en el cambio del carácter del trabajo que venía desarrollando la Vicaría de la Solidaridad en los sectores poblacionales, renovando “la dimensión política del trabajo solidario”²³. Es en estos espacios en donde, según Moyano, nacieron “importantes centros de pensamiento social y político, donde emergieron no sólo “reflexiones y conocimiento social” sino que también prácticas políticas de nuevo cuño, así como alguno de los soportes politológicos que permitieron la particular transición a la democracia en Chile”²⁴. Estos espacios constituyeron lugares de encuentro formal para sus miembros, así como una “amplia y densa red”, vinculada “a través

²¹ Garcés, Mario, “ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura militar en Chile. Entre lo académico y lo militante”, en *Revista Izquierdas* N° 3, (Santiago: IDEA-USACH, 2010[citado el 24-5-2017]), disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/07/Garces.pdf>

²² Villela Hugo, La cuestión de la intervención social. El trabajador social popular: el actual desafío de ser actor, en Garcés, Mario y Villela, Hugo (Eds.), *Las Trancas. Análisis de tres coyunturas significativas y las cuestiones estratégicas (1983-1989)*, (Santiago: ECO, 2012), p. 177.

²³ Bastías, Sociedad civil en Dictadura, p. 134.

²⁴ Moyano, Cristina, “ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992”, en *Revista Izquierdas* N° 27, (Santiago: IDEA-USACH, 2016 [citado el 24-05-2017]), disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2016/n27/1.Moyano.pdf>

de conexiones institucionales y personales, en espacios de sociabilidad reflexiva, en función de análisis de temáticas específicas que eran consideradas de interés para el análisis político y social de la realidad chilena”²⁵.

Redes de la asociación y redes de sociabilidad

La red de asociaciones en que ECO se insertó en los ochenta, fue resultado de un proceso de creación de vínculos, así como de su ubicación en la sociedad, “determinada por su voluntad de servicio al movimiento popular; por su intencionalidad de contribuir a la conformación de éste como actor protagónico y por el tipo de servicio que presta”.²⁶ Los sectores populares urbanos, principalmente poblacionales, fueron los receptores privilegiados de su acción, aunque también fue constante la voluntad de acercamiento hacia el ámbito sindical. El espacio geográfico privilegiado era la ciudad de Santiago, aunque también realizaron esfuerzos para extender su intervención a las principales ciudades del país: Concepción, Valparaíso y Temuco. De esta forma, los destinatarios de su actividad serían:

“Grupos, organizaciones y personas de sectores populares, que se caracterizan por ser actores sociales-o actores en constitución- con capacidad de dinamizar la conformación del movimiento popular. Por ello son destinatarios principales de ECO las Comunidades Cristianas Populares, los Agentes de Pastoral, los Educadores Populares (de base y trabajadores sociales populares); experiencias y dinámicas de educación popular; la juventud popular y sus organizaciones; los comunicadores populares (de base y profesionales) y sus instancias organizativas”.²⁷ La formación de estas relaciones se vinculaba, entonces, con su proyecto y programa, privilegiaba destinatarios y establecía relaciones de cooperación con “grupos, organizaciones e instituciones que permiten los esfuerzos para el cumplimiento de los objetivos”.²⁸ Junto a estas organizaciones, se sumarían alrededor de cien organizaciones de base y un conjunto de ONGs o instituciones de apoyo con las que se realizaban actividades en conjunto. La conformación de esta red de organizaciones era el resultado histórico de las actividades educativas y de asesoramiento organizacional desarrolladas desde 1980. A través

²⁵ Moyano, ONG y conocimiento sociopolítico, p. 6.

²⁶ ECO, Plan trienal 1986-1988, (Santiago: ECO, 1986), p. 4.

²⁷ ECO, Plan trienal 1986-1988, p. 5.

²⁸ ECO, Plan trienal 1986-1988, p. 5.

de su observación, es posible deducir la ubicación en un espectro político popular de base, compuesto, principalmente, por organizaciones de pobladores jóvenes, pero también por sectores sindicales, de mujeres, de derechos humanos y cristianos.

Su relación con estas organizaciones estará influenciada por la relación de estas con la hipótesis del “protagonismo popular”, noción polisémica que orientaba de manera general el accionar de ECO. Cabe señalar que, en la memoria de los miembros de ECO, destaca la relación establecida con las diversas Vicarías Zonales, haciendo una diferenciación respecto de la Vicaría de la Solidaridad, en donde se expresaba con mayor fuerza la jerarquía católica.

En el ámbito de las relaciones con sectores cristianos, también son notables las cercanías con sectores protestantes que desarrollaron una importante labor en los ámbitos poblacionales.

Por otra parte, pensamos que son significativas las distancias que miembros de ECO establecían con algunos miembros de SUR Profesionales que calificaban de anómicos a los sectores poblacionales organizados de manera comunitaria o pertenecientes a la izquierda rupturista. En contraste, ECO señalaba que en estos sectores se incubaban formas de participación capaces de construir una sociedad democrática que trascendía a la mera participación electoral.²⁹

²⁹ Castillo, Fernando, Participación y exclusión. Una aproximación al tema desde la experiencia de las comunidades de base, (Santiago: S/E, 1994).

organizaciones populares	ONGs e instituciones de apoyo	
FESIMA	SEPADE	PIIE
COJUCO	ECAP	CIDE
Coordinadora de Comunidades Cristianas Populares	FOLICO	Comisión de Derechos Humanos
Federación Unidad Sindical de Vicuña Mackenna	EDUPO	Vicaría de Pastoral Juvenil
Coordinadora Metropolitana de Pobladores	CEDAL	Centro de Reflexión Pastoral de la Zona Norte
Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso	CENECA	CEDESOL
Colegio de Periodistas	Vicaría Zona Oeste	Instituto de Promoción Cívica de San Bernardo
Sindicato Nacional Telefónico	Vicaría Zona Centro	CEAAL
Federación Sindical de Choferes de Locomoción Colectiva	Vicaria Zona Oriente	CEAL
Comités de Derechos Humanos (José María Caro y Santa Rosa)	Vicaria de la Solidaridad	Taller Norte
Coordinadora de Boletines de Mujeres	Vicaría Pastoral Obrera de Concepción	SUR
Red de Prensa Popular	Escuela Sindical de Concepción	PIDEE de Concepción
Federación Solidaridad Campesina	SEPADE de Concepción	ILET
	CESLA de Valparaíso	ICECOOP

Red de Asociaciones a 1985. Tabla elaboración propia.

Finalmente, destacan las cercanías con ciertos espacios relacionados con la Educación Popular, el Trabajo Social Popular y con las comunicaciones, campo en el que Fernando Ossandón participó en diferentes niveles organizacionales, tales como las redes de profesionales de las comunicaciones democráticos, en la Red de Prensa Popular y en los Talleres de Comunicadores Populares de ECO.

Por otra parte, cabe señalar que la polisemia del concepto de “protagonismo popular” se relacionará, en buena medida, con el capital militante³⁰ de estos sujetos, el que variaba de acuerdo a las distintas culturas políticas que habían influido en las trayectorias de los mismos y que mostraba sus matices durante los diversos procesos políticos que atravesó ECO. Al respecto, en ECO convivían compromisos diversos que se diferenciaban por las distintas formas en que se pensaba la relación con los movimientos sociales, los partidos políticos y el Estado, cuestión que influía al proyectar la actividad de las distintas Áreas de ECO.

³⁰ Matonti, Frederick y Popeau, Franck, “Le capital militant. Essai de definition”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 2004-2005, (Francia: Le Seuil, 2005[citado el 24-05-2017]), pp. 4-11. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-actes-de-la-recherche-en-sciences-sociales-2004-5-page-4.htm>

	Militancias	Profesión	Permanencia*
Hugo Villela	ex MAPU	Sociólogo/cientista político	1980-1986 (funda Editorial Amerindia)
Juan Eduardo García Huidobro	MAPU OC/PPD	Filósofo/Ciencias de la Educación	1980-1984 (se mantiene en el CIDE)
Rodrigo Vera	MAPU	Sociólogo	1980-1984
Fernando Castillo	Independiente	Teólogo/ sociólogo	1980-1990 (se mantiene en ECO)
Fernando Ossandón	Ex MAPU/PS	Sociólogo	1980-1990 (se mantiene en ECO)
Mario Garcés	Ex-MIR	Historiador/académico	1980 a la actualidad
Pedro Milos	MAPU	Historiador/académico	1980-1990 (se aleja por la realización de un doctorado)
Irene Agurto	MAPU	Socióloga/consultora	1980-1986 (se aleja por la realización de un doctorado)
Gonzalo de la Maza	JDC/MAPU	Sociólogo/académico	1980-1990 (se aleja por la realización de un doctorado)

*Nos hemos remitido al periodo dictatorial

En este sentido, nos parece relevante señalar que las dos culturas políticas predominantes en ECO, que, por cierto, actuaban más como tradición que como una militancia política propiamente tal, fueron la mapucista y la mirista. Ambas colectividades eran resultado del nacimiento de la Nueva Izquierda latinoamericana, pero la primera, tuvo un marcado carácter institucional que la diferenciaba de la segunda, que a lo largo de su historia buscó construir alternativas políticas desde la negación de la participación política formal.

A través de las trayectorias de los diferentes intelectuales de la institución, también podemos identificar diversas redes de sociabilidad³¹ disponibles para los miembros de la institución. A la institución ECO, se agregan espacios partidarios de la órbita del MAPU y espacios académicos sean estos no tradicionales o universitarios. Respecto del segmento etario mayor (García Huidobro, Vera y Villela), existe una tendencia a abandonar ECO, en tanto institución proyecto, por la pertenencia a otros espacios, por la no total adecuación al

³¹ Michel, Bertrand, “De la familia a la red de sociabilidad”, en *Revista Mexicana de Sociología* N°2, (México: UNAM, 1999[citado el 24-05-2017]), Disponible en: <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/94/94>

proyecto de la institución o por limitaciones que la misma imponía a las actividades propias. Por parte del segmento más joven (Agurto, De la Maza, Garcés y Milos), cuyo compromiso personal con el proyecto-ECO fue mayor, llaman la atención, las desavenencias políticas al interior del MAPU, que se relacionan con la división con el sector juvenil, el Complejo Partidario MAPU Lautaro, que comenzó a seguir una línea política insurreccional, y con las discrepancias de estos intelectuales con el giro político que llevaba a cabo el MAPU Garretón, que luego de la división con el MAPU Lautaro y la reunificación con el MAPU OC, se compromete con una transición bajo el itinerario diseñado por la Dictadura. Este distanciamiento, que por cierto, no es homogéneo ya que involucra diversos grados de cercanía y participación en los procesos políticos señalados, puede ser un adecuado elemento explicativo respecto al hecho de que de los miembros de ECO ninguno fue parte del proceso de ingreso al Estado en el régimen democrático, cuestión relevante cuando se observa que buena parte de la elite política de la coalición que lideró el proceso, la Concertación de Partidos por la Democracia, así como el personal que comenzó a desarrollar diversas funciones en el Estado, eran profesionales que habían hecho su trayectoria en diversas ONGs de la Sociedad Civil. En este sentido, el rasgo más relevante de los intelectuales de ECO es el retorno al espacio universitario, precedido, como generalidad, de estudios de doctorado en el extranjero, lo que posibilitó que en su mayoría los miembros jóvenes de ECO sean, en la actualidad, investigadores y docentes universitarios.

Finalmente, respecto de las organizaciones de base que se relacionaron con ECO, podemos señalar, siguiendo el desarrollo de una serie de Encuentros de Prensa Popular (1984-1989) impulsados por el Área de Comunicaciones, que un primer rasgo de estas es la precariedad, expresada en el contante nacimiento y desaparición de las mismas, cuestión que se ilustra con la ausencia de organizaciones de base que asistieran a todos los encuentros. Por otra parte, es posible señalar la relación predominante que tuvo ECO con el mundo poblacional, el que a su vez cobijó a un conjunto de actores, tales como grupos de cesantes, culturales, juveniles, de mujeres, de cristianos y ecologistas. Además, existía una presencia significativa de organizaciones de trabajadores y en menor medida, de universitarios. Tal como lo han señalado diversos analistas, los pobladores comenzaron a ser un actor político desde fines de la década de los cincuenta, momento en que comienzan e irrumpir en los principales centros

urbanos para apropiarse de espacios privados que luego convertirán en sus lugares de vivienda.

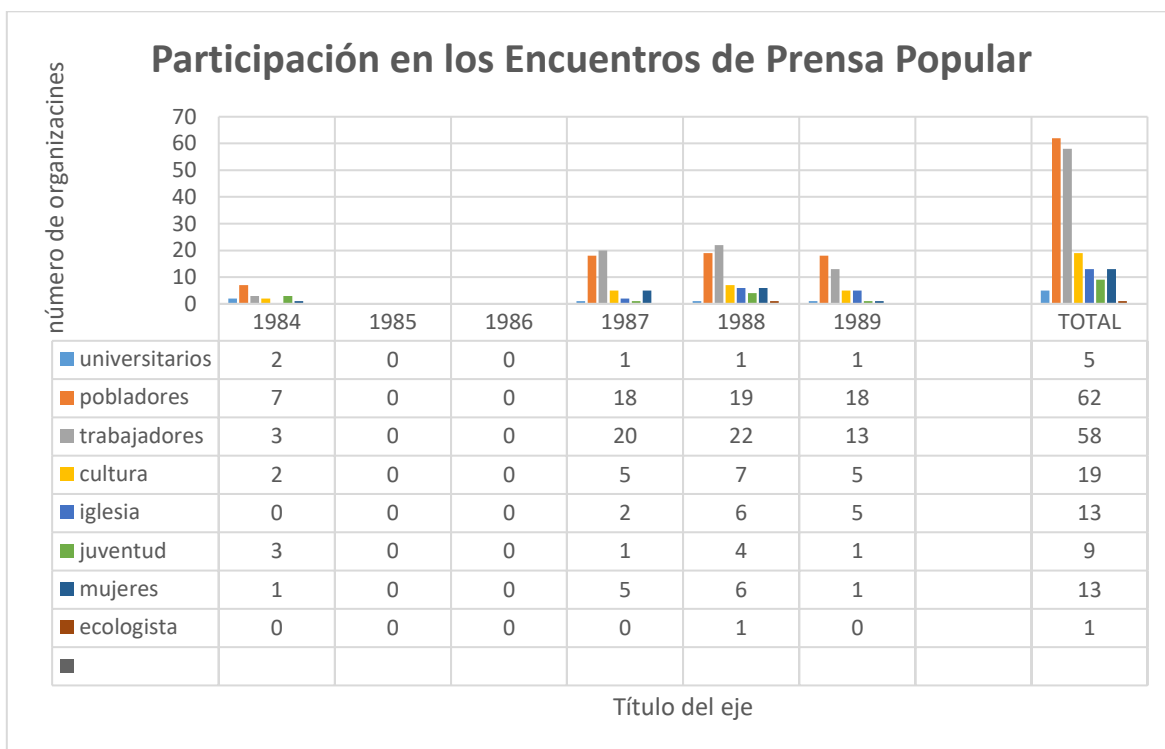


Tabla elaboración propia

En el contexto dictatorial, estos sectores fueron uno de los principales actores de las Jornadas de Protesta desarrolladas entre 1983-1986, aunque dicha participación no se reflejó directamente en políticas inclusivas en la transición a la democracia.

Estas organizaciones eran bastante diversas y en ellas es posible identificar distintas valoraciones del proceso político que se vivía en Chile. Dicho esquemáticamente, podríamos decir que, en ellas, además de las diferencias temáticas ya señaladas, existían posiciones políticas que van desde una izquierda institucional a una más rupturista, cuestión que es posible de apreciar, sobre todo, en la coyuntura abierta por la realización del plebiscito de 1988 que decidiría la continuidad de Augusto Pinochet en la presidencia de la república. Al respecto, las organizaciones sociales de base se encontraban en la encrucijada de validar dicho proceso o continuar con la estrategia insurreccional para derrotar a la Dictadura.

Avatares de una asociación: del “Centro de cultura popular” a una ONG

Si bien ECO se fundó en 1980, constituyéndose legalmente como una Sociedad de Servicios Profesionales, su formalización en tanto ONG se produjo en 1985, momento en que culminaba un doble proceso: a) Uno de autocrítica derivado de las constantes tensiones que sufrieron sus hipótesis y prácticas dirigidas al movimiento popular y; b) Otro de ajuste derivado de las nuevas exigencias que las agencias internacionales que financiaron diversas actividades desarrolladas en la sociedad civil. Ambos se produjeron en un contexto político en el que, luego de un primer ciclo de protestas, la oposición hacía grandes esfuerzos por conducir el proceso de transición a la democracia, cuyo futuro aún era incierto, mientras que los militares en el poder, en base a la represión, se resistían con todas sus herramientas a dejar en otras manos la conducción de la crisis nacional, asegurando de esa manera, la instalación del modelo neoliberal en Chile.

Respecto del primero, podemos señalar que el trayecto de ECO pasó por diversas autodefiniciones, orientadas por las formas en que la institución pensaba la forma de incidir en la politización de los sectores populares. En el periodo 1980-1982, en el que ECO sostuvo la hipótesis de reconstrucción del movimiento popular bajo la premisa del protagonismo popular, la institución transitó de una primera definición de Centro de Cultura popular a uno de Centro Político Cultural. La primera se apoyaba en la definición de cultura popular de A. Gramsci, en base a la que se sostenía la posibilidad de fortalecer los elementos potencialmente revolucionarios de la cultura del pueblo, que nunca se presentaba en forma pura, vale decir, que sostenía que los sujetos no se encontraban pre constituidos en la realidad, por lo tanto, no existía un sector social en esencia revolucionario. En ECO, dicha propuesta era funcional a al proyecto inicial de la institución, anclado en el incipiente trabajo de militantes de la izquierda que reconstruían sus redes desde lo social, luego del impacto provocado por la represión de los primeros años de la Dictadura, trabajo que se relacionó con sectores religiosos que, al alero de las Iglesias, habían formado lo que se denominaba una “franja” de trabajadores sociales populares y religiosos comprometidos con los sectores populares y la defensa de los derechos humanos, pero que necesitaba de una acción no confesional para profundizar los procesos de politización, impedidos por la estructura eclesial.

Al comenzar la década de los ochenta, desde el Área de Educación Popular se señalaba el hecho de que para los educadores populares la “cultura” no era más que un dato de la realidad

y que más bien, lo que estos demandaban de las instituciones de apoyo era una formación política más clara. Es por esto que, luego de una serie de polémicas, las actividades educativas buscaron trascender lo cultural y cotidiano, en función de analizar la realidad del país, los actores políticos, entre otros. Para ECO, estas actividades educativas contribuían a una politización popular de largo plazo, pero también tenían el potencial de crear un pueblo capaz de liderar procesos políticos autoemancipatorios y de democratización. De esta forma es que el centro de cultura popular, comenzó a ser un centro político cultural.

En 1983, la hipótesis de reconstrucción del movimiento popular entra en tensión producto del estallido del movimiento de protestas. En este contexto, se produce la irrupción de los partidos políticos en el espacio público, antes fuertemente reprimidos y relegados a una actividad clandestina, ahora impulsaban formas de politización acelerada mediante el reclutamiento de militantes. Así la politización de largo plazo planteada por ECO en el periodo anterior, entraba en desfase con el desarrollo de la realidad. Si en un primer momento, los intelectuales de esta institución miraron con buenos ojos este movimiento, producto de la innegable participación de los sectores populares en este, al poco andar este mostró sus límites, relacionados con la pérdida de protagonismo de los mismos, con la incapacidad de unidad de la oposición, con la configuración de diversos proyectos políticos que se alejaban de una participación popular y con dinámicas políticas que a los ojos de estos sujetos no se proyectaban adecuadamente para construir un camino caracterizado por el protagonismo popular. Por otra parte, el movimiento de protestas venía a dar un protagonismo significativo al Partido Comunista y a su propuesta de Rebelión Popular de Masas, la que entraba en conflicto con los sectores de la denominada renovación socialista, de la cual ECO representaba una “versión plebeya”³². El movimiento de protestas también había dado presencia pública a sectores políticos encabezados por la Democracia Cristiana, cuya principal acción política fue la búsqueda de un acuerdo para llevar a cabo la transición a la democracia.

En este momento surgen conflictos al interior de la organización, relacionados, sobre todo, con el rol de los partidos políticos en dicho contexto. Estos comienzan a demostrar una serie de problemas relacionados con la cohesión de ECO. El punto de inflexión más claro resultó ser la instauración del Estado de Sitio en noviembre de 1984, momento que puso un freno en

³² Garcés, ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura, p. 4.

el ascenso de la movilización opositor, que desde mayo de 1983 a octubre de 1984 habían llevado a la realización de un Paro Nacional que puso en jaque la capacidad de control del país de la Dictadura.

La institución buscó llevar a cabo un proceso de readecuación a la realidad que vivía el proceso de lucha por la democracia, llevando a cabo un proceso de reflexión en torno a su trayectoria inserta en el proceso político del país y, sobre todo, tomando en cuenta el efecto que había tenido la irrupción de los partidos en el movimiento popular. En paralelo, comenzaba a tomar mayor protagonismo la labor de los miembros más jóvenes, quienes en 1985 se hacen cargo de la institución bajo la propuesta de ampliar las formas de politización popular, las que por lo general se reducían a la participación en las protestas, pero que no lograban proyectar una política popular a la transición democrática. En ese contexto, la Iglesia Católica ya levantaba una propuesta transicional que buscaba construir un acuerdo amplio de la oposición, pero con una explícita exclusión de la izquierda comunista y de amplios sectores populares que se sentían representados por los medios de hacer política que esta legitimaba. En ese contexto, aun parecía posible levantar propuestas para construir un camino a la democracia, expectativa que llegó a su fin una vez que fracasa el denominado Año Decisivo.

En paralelo, este centro que comenzó a autodefinirse como una institución para subvertir la realidad, se convierte en una ONG y formaliza algunos de los elementos de su funcionamiento, motivada, principalmente, por las exigencias de las agencias internacionales de financiamiento, que, en un periodo de avance neoliberal, comenzaron a exigir un perfil organizacional mucho más estricto que antes, en donde una de las exigencias era la realización de proyectos evaluables en términos de resultados. De esta forma, si, por una parte, ECO buscó readecuar su proyecto político proyectando una alternativa con protagonismo popular, por otra, comenzaba a verse limitada por las exigencias externas y que, en el mediano plazo, tendrán un peso gravitante en el posible desarrollo de las ONGs, y sus propuestas, en el Chile democrático. Así, el voluntarismo político de la institución comenzó a estrellarse, lentamente, con condiciones estructurales que señalaban la imposibilidad de pensar, en el corto plazo, en una acción política protagónica de ECO y de los sectores populares. En el proceso, en efecto, estos estarían a la sombra de aquellos sectores que concretarían los acuerdos políticos decisivos de la transición.

El fracaso de la experiencia de la Asamblea de la Civilidad y de la Rebelión Popular de Masas fueron acontecimientos que impactaron profundamente en el curso del proceso de lucha anti dictatorial. En ECO influyeron en que sus miembros pensaran la realidad política de Chile de manera significativamente diferente. Políticamente, estos acontecimientos consiguieron que el itinerario transicional impuesto por la Dictadura no fuera puesto en duda por parte significativa de la oposición, cuestión que derivó en el diagnóstico compartido de que la labor de los sectores populares no era ya modificar el mismo, sino que más bien, intervenir, desde sus intereses, en el proceso transicional en curso. Sin embargo, en esta posición algunos de los miembros de ECO abrazaron el autonomismo, tomando un partido exclusivo por los movimientos sociales, mientras que otros, pensaron el proceso en un dialogo más o menos estrecho con los partidos políticos, incluso aquellos que habían aceptado por completo el camino institucional a la democracia, con la DC a la cabeza. Aquí, el planteamiento de articular lo social y lo político, presente desde el inicio de esta institución, comenzó a ser pensado desde distintas perspectivas, siendo significativos los contrastes que las huellas de las culturas políticas de ex militancias habían dejado en los miembros de la institución.

Pese a estas dificultades, ECO logró mantener la idea de proyecto, aunque las divergencias del periodo 1987-1990 dificultaron la posibilidad de una intervención pública más consolidada. Existían serias dificultades para encontrar una posición institucional frente a los acontecimientos que se desarrollaban. En este sentido, se comenzó a hacer cada vez más explícita la dispersión de las formas de acción política, el distanciamiento del “Colectivo” en función de un conjunto de redes que cada uno de los miembros había construido en el campo de acción específico en el marco de la institución. Pese a esto, uno de los rasgos que resulta significativo del devenir de ECO, es que, en el marco de esta crisis, mantuvieron la voluntad de ser un grupo, una comunidad de actores en constante construcción de un proyecto político de cambio social.

Conclusión

Durante la década de los ochenta, diversas ONGs devinieron en espacios de sociabilidad intelectual. La expulsión de los intelectuales de izquierda de las universidades, así como el torrente de recursos dirigidos hacia la sociedad civil posibilitaron esta emergencia. En este

trabajo, hemos abordado este campo intelectual a través del análisis de uno de estos espacios de sociabilidad, en específico, de ECO. Este espacio, construyó un conjunto de redes con ONGs, organizaciones cristianas, de educación popular, del campo de comunicaciones, federaciones sindicales, coordinadoras de organizaciones y organizaciones de base. En esta, buscó orientar una acción política que constituyera un sujeto popular autónomo y protagónico de los procesos. Esto resulta significativo cuando pensamos que esta acción buscaba dar una proyección política al trabajo social que era impulsado desde la Vicaría de la Solidaridad, espacio católico que imponía un conjunto de límites a la acción de profesionales de izquierdas.

De esta forma, desde una perspectiva diversa, que no solo conjugaba distintas áreas de trabajo, sino que también distintas trayectorias políticas e intelectuales y culturas políticas, constituyeron una asociación que fue de ser un centro de cultura popular a una ONGs, entendida como una institución con el objetivo de subvertir la realidad. Por otra parte, esta asociación planteó una serie de hipótesis que orientaron su acción política: la reconstrucción del movimiento popular (1980-1982); la ampliación de las formas de politización (1983-1986); la intervención del proceso transicional en curso (1987-1990). Estas hipótesis dan cuenta del esfuerzo de ECO para adecuarse a las diversas coyunturas abiertas por diversos acontecimientos que significaron giros en el proceso político en curso, que se debatió, durante gran parte de la década, entre la estrategia de derrocar a la Dictadura o a la construcción de una salida mediante un acuerdo.

El proyecto de ECO y el desarrollo del conjunto de las ONGs del periodo, debe ser visto también, desde un contexto de avance neoliberal que impidió progresivamente el desarrollo de instituciones con proyectos políticos de cambio social. Finalmente, iniciada la democracia y retirados la mayoría de los recursos que agencias internacionales asignaban a la sociedad civil, el desarrollo del proyecto se hizo cada vez más difícil. Por otra parte, el conjunto de acontecimientos de la década, terminaron por generar distancias políticas en el conjunto de la oposición a la Dictadura, cuestión que se reprodujo al interior de ECO, aunque sin las consecuencias destructivas que estos pudieron tener en otros espacios opositores. Finalmente, este compromiso con el proyecto, permitió que esta institución sobreviviera en el tiempo y que, pese a un conjunto de modificaciones, continúe en la búsqueda de la política desde lo social.

Bibliografía

- Aguilhon, Maurice, El círculo burgués, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009).
- Agurto, Irene y Piña, Carlos, “Las Organizaciones no Gubernamentales de promoción y desarrollo urbano en Chile. Una propuesta de investigación”, (Santiago: FLACSO, 1988).
- Bastías, Manuel, Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile, (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2013).
- Dosse, Francois, La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual, (Valencia: Univeritat de València, 2007).
- Bruno, Paula, “Presentación dossier "Sociabilidades culturales en Buenos Aires, 1860-1930: círculos, sociedades, ateneos y cafés". En Prismas N°16, (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012) pp. 161-166.
- Cancino, Bernardita, “Las Organizaciones No Gubernamentales en Chile” En Cancino, Bernardita y Vergara, Darío, La asociación de los privados. ONG y organismos privados de desarrollo, (Santiago: Ediciones SUR, 1996).
- Castillo, Fernando, Participación y exclusión. Una aproximación al tema desde la experiencia de las comunidades de base, (Santiago: S/E, 1994).
- ECO, Plan trienal 1986-1988, (Santiago: ECO, 1986).
- Garcés, Mario, “ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura militar en Chile. Entre lo académico y lo militante”, en Revista Izquierdas N° 3, (Santiago: IDEA-USACH, 2010[citado el 24-5-2017]), disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/07/Garces.pdf>

-Garcés, Mario y Villela, Hugo, “ECO, treinta años. Elementos de análisis político, 2012”, (Santiago: ECO, 2012).

-Gayol, Sandra, “Sociabilidad”, en Biagini, Hugo y Roig Arturo (Dir.), Diccionario del pensamiento alternativo, (Buenos Aires: Biblos, 2008), pp. 495-497.

-González, Pilar, “Presentación: Maurice Agulhon, un historiador de las mentalidades políticas”, en Agulhon, Maurice, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009), pp. 9-26.

-Matonti, Frederick y Popeau, Franck, “Le capital militant. Essai de definition”, en Actes de la recherche en sciences sociales, 2004-2005, (Francia: Le Seuil, 2005[citado el 24-05-2017]), pp. 4-11. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-actes-de-la-recherche-en-sciences-sociales-2004-5-page-4.htm>

-Michel, Bertrand, “De la familia a la red de sociabilidad”, en Revista Mexicana de Sociología N°2, (México: UNAM, 1999[citado el 24-05-2017]), Disponible en: <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/94/94>

-Moyano, Cristina, “ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992”, en Revista Izquierdas N° 27, (Santiago: IDEA-USACH, 2016 [citado el 24-05-2017]), disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2016/n27/1.Moyano.pdf>

-Palacios, Guillermo, “Entre una "nueva historia" y una "nueva historiografía" para la historia política de América Latina en el siglo XIX” En Palacios, Guillermo, Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, S. XIX, (México: Colegio de México, 2007).

-Palti, Elías, ¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político intelectual latinoamericana, (Buenos Aires: Prometeo, 2014).

-Sirinelli, Jean y Ory, Pascal, Los Intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días, (Valencia: Universidad de Valencia, 2007).

-Villela Hugo, La cuestión de la intervención social. El trabajador social popular: el actual desafío de ser actor, en Garcés, Mario y Villela, Hugo (Eds.), Las Trancas. Análisis de tres coyunturas significativas y las cuestiones estratégicas (1983-1989), (Santiago: ECO, 2012).

Entrevistas

De la Maza, Gonzalo, 2017.

Garcés, Mario, 2016.

García-Huidobro, Juan, 2017.

Milos, Pedro, 2017.

Ossandón, Fernando, 2017.